

## Verónica Cravedi (1964-2012)



Nunca entendí cómo a Verónica, tan tranquila, sonriente y amable, le gustaban las películas de terror: cuantos más zombis y vampiros, mejor. Ella me recomendaba las de acción y superhéroes. Se fue en forma épica, como esas películas que tanto disfrutaba; se despidió de todos y de cada uno de nosotros con dignidad y calidez.

Durante veinte años la vimos crecer y afianzarse en esta Institución. Desde becaria y médica de guardia hasta convertirse en médica de planta, aportando al Servicio tareas fundamentales como el seguimiento de recién nacidos con patologías complejas, coordinando y sosteniendo a las familias en la transición a su inserción en el domicilio.

La integración para el trabajo en equipo fue una de sus grandes virtudes, en las áreas donde se desempeñaba, como coordinadora de la internación conjunta, como profesora adjunta en Ciencias Morfológicas, en el equipo de Internación Domiciliaria. En estas y otras áreas, su sonrisa y tranquilidad moderaban las tensiones del trabajo y eran un sostén para sus compañeros. Verónica, sin embargo,

no era una compañera complaciente: si era necesario señalaba las dificultades y nos obligaba a adoptar acciones para mejorar el rumbo. Su desempeño académico la convirtió en Doctora en Medicina enriqueciendo al grupo de compañeros y fortaleciendo los proyectos educativos del Servicio.

Verónica no era buena cocinera, pero sí una madre ejemplar; la llegada de Máximo la colmó de alegría y supo conciliar sus deberes de madre con sus obligaciones profesionales. Una anécdota la pinta de cuerpo entero: se casó en la Capilla del Hospital y, vestida de novia, transitó estos pasillos donde generalmente transitan el dolor y la angustia, llenándolos de la alegría de un futuro que, desgraciadamente, fue muy corto. Extrañamos su letra indescifrable, su sonrisa y su compromiso, sus ojos y continencia, su humor y su calma, su voz... Te extrañamos, Vero.

*Carlos Fustiñana*  
Servicio de Neonatología